Gabriel Juan Cortés va al frente de la comitiva en la cabalgata que recorre los Cerros Colorados.

El imperio del Sol

La Provincia de San Juan está llena de sorpresas: cabalgata y trekking en los Cerros Colorados, carrovela en la Pampa del Leoncito, Ischigualasto con Luna llena y personajes del folclore cuyano.

TEXTO: CONSTANZA COLL | **FOTOS:** DIEGO SPIVACOW

Para hacer la mayoría de las excursiones en Barreal es necesario contar con una camioneta 4x4; Aurelio Martín organiza cabalgatas en la cordillera junto a Gabriel Juan Cortés.

El Sol tiene que trepar dos dedos más para empezar a calentar el camino por donde vamos. La tierra seca se sacude a cada paso, lento, La Niña no termina de despertarse. Es la mejor yegua de Gabriel Juan Cortés, 43 años de mucho trabajar en el campo, hombre de manos fuertes y cigarrillo en boca. Fuma Philip Morris, muchos más cuando sube a la montaña, para no estar tan solo, dice que allá arriba piensa demasiado. Va adelante para marcar el paso, abre un sendero que deja atrás el pueblo de Barreal, en la Provincia de San Juan, y se mete en la precordillera roja, recortada como un serrucho sobre el horizonte andino.

Atrás del gaucho, los caballos forman fila y caminan sin hacer berrinches, muy prolijos, suben y bajan cuestas que, cuanto más adentro, más se complican. La ruta está poco pisada, la tierra a veces cede de repente y las herraduras quedan en el aire. "Hay que confiar en el animal, él tiene cuatro patas, puede hacer mejor equilibrio que cualquiera de nosotros", dice Gabriel, y taconea a su yegua para avanzar al trote hasta la próxima pendiente; una mano en las riendas, la otra en el bolsillo. Cabalga desde los nueve, y aprendió a ser gaucho mirando por ahí, su papá murió muy joven.

- ¿Tiene hijos?

- ¿Hijos? No... yo hijos no tengo –dice secamente, y al rato de andar, como confesando una travesura, agrega–: Lo que tengo son nueve hijas, pura mujer nomás. Pero son de otras, desde que estoy con mi señora no quiero saber más nada, y ella tampoco, por suerte, ya tiene los suyos también.

Gabriel es el folclore cuyano hecho carne, huele a cuero y vive el día como la canción: "Dos puntas tiene el camino y en las dos alguien me aguarda". Así le nacieron hijas mendocinas, sanjuaninas, patagónicas y hasta chilenas, de sus aventuras trasandinas.

El recorrido dibuja una curva que se mete en las montañas y vuelve a salir –tres horas después– casi por donde arranca, pero la vista es distinta cada vez que uno levanta los ojos para mirar un poco más allá. Las sombras alargadas de la madrugada casi no se ven al mediodía, y los colores se pusieron más chillones. Hace calor. La Niña ofrece la primera resistencia, el camino es muy angosto y empinado, dicen que es mejor bajar y llevarla a pie. Gabriel la llama desde lejos y

Monumento Natural de la Provincia de San Juan, el Cerro El Alcázar se encuentra de camino entre la capital y Barreal, sobre la R.P. 412.

El circuito a pedal con Sebastián incluye avistaje de pinturas rupestres, flora y fauna autóctona.

ella avanza más segura, falta poco. Antes de trepar la última cuesta, una caminata-escalada para estirar las piernas en "los escalones", unos saltos de piedra de metro y medio, paredes coloradas talladas por el viento y el agua durante miles de años. Desde lo más alto, la vista se pierde en los faldeos verdes de la Cordillera, con sus alamedas y el río Los Patos, los alfalfares y el cielo impecable: en el Valle de Calingasta hay 260 noches limpias al año.

Donde las estrellas hacen sombra

El barro se agrieta en la pampa de El Leoncito, dibuja tramas casi geométricas que se pierden donde el sol rebota, es casi la hora del atardecer. Hay tres versiones sobre la creación de este campo de tierra seca, desértico, de 56 kilómetros cuadrados. Dos tienen que ver con fenómenos naturales, aludes y antiguos glaciares, y la tercera explica los gemidos que se escucha cuando las noches se ponen frías. Cuenta la leyenda que en esta zona, alrededor de un lago lleno de peces, vivía una comunidad de huarpes que reclamaba a su dios porque el viento soplaba demasiado fuerte y que éste, para castigarlos por no saber apreciar la buena vida, los dejó sin agua.

Ese viento que volvía locos a los huarpes es el que esperamos ahora, Don Toro dice que ya está por llegar: "El viento es puntual en esta época del año, baja de las montañas y corre a unos 30 km/h"; el carrovela llega a doblar esa velocidad. A las siete y un minuto, el aire que estaba preocupantemente quieto empieza a moverse y al Toro se le escapa un gesto como un te-lo-dije. Practica carrovelismo desde hace 40 años, le quedaron algunas costillas rotas y las manos curtidas de cuando competía, dice que como metalúrgico supo diseñar los carros más rápidos. Se sube al velero de tres ruedas, como un triciclo enano, y caza la vela para la largada. Con el viento a favor, cruzamos toda la pampa de El Leoncito en algunos segundos, viramos en una curva cerrada levantando polvo y nos enfrentamos otra vez a la Cordillera plateada. Don Toro invita una segunda vuelta.

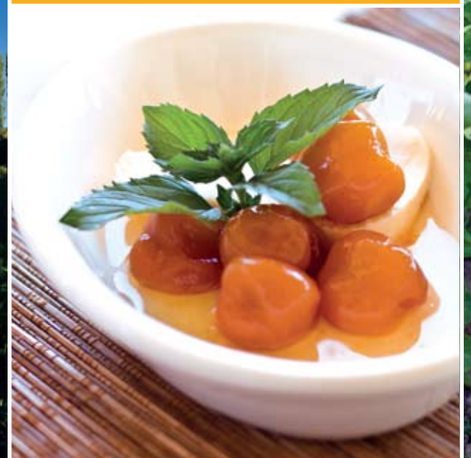
El Parque Nacional El Leoncito nació alrededor del C.AS.LEO, el observatorio astronómico más importante del país, con una lente que mide 2,15 metros de diámetro y pesa 40 toneladas, y otros telescopios que llegaron de Canadá, España y Brasil. Antonio De Franceschi trabaja acá desde hace 25 años como asistente de astrónomo: "Siempre de noche, de seis a seis, y en invierno nos quedamos un poco más. No es fácil, pero mi mujer ya me conoció así, además me gusta, los astrónomos son fanáticos y con el tiempo te van contagiando". A poco de este centro, otro más chiquito mira el cielo impecable en telescopios como los que cualquiera se imagina al pensar en un telescopio. Al aire libre, sobre una plataforma de cemento bastante elevada respecto del suelo, "Cacho" es el guía que interpreta el mapa celeste indicando, con un láser verde, las Tres Marías y la Cruz del Sur, las Nubes de Magallanes, Venus, Júpiter con sus lunas y toda la Vía Láctea. De a uno, nos vamos turnando en el telescopio para ver las luces más brillantes del cielo sur: encandilan, y eso que la Luna está casi llena.

● **MÁS INFO.** En San Juan se puede hacer carrovelismo de octubre a marzo. Don Toro ofrece paseos desde $ 25, reservas al 264 15 6717196 o por e-mail a doctoro.barreal@gmail.com. En el Parque Nacional El Leoncito también se puede hacer un trekking corto hasta una cascada por el sendero "Paisaje de Agua"; y otro más largo, de tres horas, al cerro El Leoncito.

A contrapedal

Sebastián Navarro extrañaba la bici, pedaleó desde los once y compitió en triatlones hasta que se casó. No rechaza las cemitas de grasa en el desayuno, confía en bajar la panza con los circuitos de montaña que ofrece todos los días a la gente que llega a Barreal. Con guantes, casco, agua fresca y una mountain bike tremenda, encaramos la ruta que lleva a los Cerros Colorados. El trainee por las calles y bicisendas de la ciudad sirve mientras dura el asfalto, unos 4 kilómetros. Después, la cosa se pone

El viento es puntual en la Pampa del Leoncito, llega a las siete en punto de la tarde. ABAJO: Huerta orgánica y ajíes varios en la bodega Entre Tapias; el queso con duraznillo es un postre típico de San Juan.



La bicicleta, junto al caballo, es el vehículo que más se ve pasar en Barreal; Ischigualasto también se puede visitar las noches de luna llena, o casi. Y si tienen suerte, una nube de tormenta va a iluminar sus fotos.

difícil, hay mucha piedra, arenas blandas donde se clavan las ruedas y subidas drásticas en las que hay que cargarse la bici al hombro. De tanto en tanto, paramos para estirar las piernas y trepar algunos metros hasta descubrir pinturas rupestres de hace dos mil años, petroglifos con formas geométricas, de animales e insectos, de la cultura Ansilta.

Bien arriba, antes de pegar la vuelta, hacemos la última parada en un cementerio de la época de la colonia, con cruces de hierro forjado y un par de chapas oxidadas, caladas con nombres y años a modo de lápidas. Sebastián se queda en silencio, recuerda a un amigo con el que subió al cerro Santa Cruz y que, ya por su cuenta, siguió un poco más hasta el siguiente pico. Se perdió, estuvo once días solo en la montaña hasta que lo rescataron, pero ya era tarde: "Me metieron preso en San Juan, era sospechoso y no me largaron hasta que lo encontraron. Por suerte después del accidente cambiaron muchas cosas para el alpinismo en la provincia". Sebastián se sube a la bici y encabeza la última parte del recorrido, que, en bajada, levanta las autoestimas caídas después de tanto tropiezo. Los 4 kilómetros de asfalto, ahora de regreso y con vistas a una ducha fresca, son una verdadera pavada.

● **MÁS INFO.** La bicicleteada por la base de los Cerros Colorados se puede hacer durante todo el año ($ 70 por persona; 264 15 6619057; sebastian.navarro2@hotmail.com).

El valle bajo la Luna

Nubes cargadas de relámpagos nos acompañaron todo el viaje de Barreal a Valle Fértil. El cielo estaba totalmente cubierto para cuando llegamos y el agua amagaba con dejarnos sin Ischigualasto (el parque se suspende con lluvia). Pero todo puede cambiar en los 70 kilómetros que faltan hasta el ingreso, "allá es un microclima muy especial", insistieron en el pueblo, y nos mandamos. Son las 12 de la noche y con la Luna tapada sólo vemos lo que pasa cinco metros al frente de la camioneta: liebres, murciélagos, un burro, una vaca . Manolo, que va al volante, ni pestañea, conoce los caminos de San Juan por haber trabajado más de 20 años con vialidad, pero no se fía: dice que el problema son los animales sueltos.

¿Conocer Ischigualasto bajo la Luna llena o hacerlo en la madrugada? Elegimos las dos. Por suerte, en Valle Fértil tenían razón: en esa hora de viaje hasta el ingreso las estrellas empezaron a brillar y en el cielo quedó una sola nube, muy misteriosa, que nos iluminó todo el rato. Américo Cortés, de 53 años, pide que le digan "Meco" y es el guardaparque que nos guía en este recorrido nocturno. No tiene el mismo guión que durante el día, prefiere la cosa mística con voz acorde a la oscuridad plateada, hablar de los orígenes de la Tierra y lo efímero de nuestra raza, de la muy probable existencia extraterrestre y los mensajes encriptados en rocas como el Gusano, el Hongo, la Esfinge y el Submarino, geoformas que hoy son éstas, pero que hace algunos años eran otras y desaparecieron con el viento. Asomado por "El Balcón de Valle Pintado", Meco cuenta que, en la década del '60, esas lomadas desérticas y arcillosas inspiraron al periodista Rogelio Díaz Costa el nombre de "Valle de la Luna".

● **MÁS INFO.** Además del circuito nocturno –que se hace hasta dos días antes y después de la Luna llena–, desde este año se puede esperar el amanecer en el Parque Nacional Ischigualasto. Otros circuitos alternativos son el ascenso al cerro Morado ($ 40) y el recorrido en bicicleta ($ 40).
Ingreso general: $ 70. Más datos: ischigualasto.org

Amanece detrás de la geoforma El Hongo, en el Valle de la Luna.